



VIGILIA DE CUARESMA 2025



Tintoretto. *El ascenso al Calvario*. Scuola Grande di San Rocco de Venecia. 1565

“Ascendiendo por el camino de la conversión”



MONICIÓN. CONVIRTÁMONOS PARA QUE ÉL SE QUEDE

Acogiéndonos de nuevo al lema pastoral de este año, *quédate con nosotros*, lo hacemos ahora con el horizonte puesto en la Pascua. El haz del logo nos ayudó en Adviento a abrir las puertas a la esperanza, con el lema *maranathá*, a descubrir esa luz que buscaron esos caminantes de Emaús y a mirar alegres la luz del misterio de la Encarnación.

En esta Cuaresma, renovados por la alianza con Dios, nos preparamos para seguir a Jesús como una expresión más del proceso de conversión en este Año Jubilar, cuyo objetivo es el encuentro personal con Jesucristo muerto y resucitado. Y para que podamos pasar al *quédate con nosotros*, a que el Señor se pueda *quedar en nosotros*, tiene que haber necesariamente **una conversión**.



¡Qué clamor más natural, nacido de lo más hondo del alma!, *quédate*, acompáñanos, tu presencia nos calma; si te vas, vuelven nuestros fantasmas, apagones, miedos, pánicos. Son hoyos profundos de penumbra en los que tocamos la fragilidad del cuerpo y del alma, una vulnerabilidad que llega a la misma raíz existencial. “*Quédate con nosotros*” le dijeron al Señor los discípulos de Emaús. Es lo mismo que le

pedimos en estos momentos nosotros también para seguir caminando.

Cada cosa buena de la vida, cada triunfo del amor sobre el egoísmo, de la justicia sobre la injusticia, de la hermandad contra la explotación, de la unión contra la desunión, de la verdad contra la mentira, cada paso nuevo es un acercamiento más en ese camino hacia el triunfo definitivo de Jesús en nuestras vidas, es la superación de un obstáculo nuevo en nuestro proceso de conversión. Cuanto más pasemos de la frustración a la esperanza, cuanto más felices y responsables seamos, más cerca estaremos de Cristo resucitado.

Por eso ahora nos fijaremos en el envés del logo, en su parte posterior, en la parte más *ad intra*, donde no vemos ya la puerta abierta, sino **la forma consagrada**.



CANTO: PEREGRINO, A DÓNDE VAS

*Sólo Él, mi Dios,
que me dio la libertad,
sólo Él, mi Dios, me guiará. (BIS)*

<https://www.editorialbuencamino.com/oraciones-camino-santiago/canto-peregrino-a-donde-vas/>

LA CONVERSIÓN, CAMINO CUARESMAL A LA PASCUA LA FLECHA AMARILLA DEL CAMINO DE SANTIAGO: SIGNO de Cuaresma

La CONVERSIÓN y los intentos para llegar a ella van a ser este año el hilo conductor de esta Vigilia.

El Señor nos urge a la conversión. Un proceso que, en primer lugar, es obra de Dios en nuestra vida. Él se acerca para **convertir** nuestro corazón y volverlo hacia Jesús. En lo cotidiano nos encontramos frecuentemente con deseos de cambiar el rumbo de nuestra vida: quisiéramos saber orar con más intensidad, perdonar con más facilidad, desarraigar los defectos que nos acompañan siempre con mayor efectividad. Pero entonces nos damos cuenta de que todas esas metas requieren mucha resistencia en el camino que nos disponemos a emprender y a las que, a pesar de los intentos, no somos capaces de llegar. Y volvemos a nuestra vida cómoda, y, de alguna manera, mediocre.

En un proceso como este suele haber tropiezos, complicaciones y resistencias, sobre todo, cuando se trata de hábitos y costumbres arraigadas en nuestros pensamientos y cotidianidad. Este camino de conversión requiere de un esfuerzo personal intenso, que puede ir desde aceptar su necesidad en nuestra vida, hasta tomar la decisión de concretar su puesta en marcha. Pero, sin lugar a ninguna duda, para ello necesitamos ponernos en las manos de Dios.

“Convertíos y creed en el Evangelio” nos invita el Señor al inicio de esta cuaresma. Este tiempo será un camino hacia la cruz y la resurrección. Nos invita a que lo vivamos así, tomando distintas pistas de las lecturas y de las prácticas cuaresmales a fin de que el ascenso al monte del Calvario nos encuentre purificados y deseosos de la resurrección.



Con la **flecha amarilla**, uno de los principales símbolos del Camino de Santiago, queremos simbolizar su principal propósito, que es guiar a los peregrinos por la ruta correcta, evitando que se pierdan. Así también nosotros queremos que nos sirva de guía espiritual durante este camino de Cuaresma; que nos señale la ruta correcta y evite que nos perdamos por caminos equivocados. Estas flechas, estratégicamente ubicadas en cruces de caminos, bifurcaciones y lugares donde la ruta no es obvia, vamos a colocarlas también en cruces de caminos que nos señalen la dirección correcta, en bifurcaciones que nos indiquen la ruta que tenemos que seguir y en lugares donde no sepamos qué camino tomar. Además, su color amarillo tan visible contribuirá a sernos de gran ayuda, cuando la visibilidad climatológica es tenue y la nuestra escasa.



Además de su función práctica, la flecha amarilla tiene un gran valor simbólico para los peregrinos y para nosotros estos días también. Representa la ayuda desinteresada y el apoyo a cuantos vamos a emprender el camino de conversión, recordándonos que no estamos solos en nuestro viaje. La presencia constante de las flechas amarillas nos brindará seguridad y tranquilidad, permitiéndonos concentrarnos en nuestra experiencia espiritual y personal.

Silencio orante



ZAQUEO, MODELO DE CONVERSIÓN: Lc 19, 1- 10

Únicamente quien ha recibido el perdón es capaz de convertirse. Habitualmente nuestra mentalidad es distinta. Cuando nuestra vida se desenvuelve en el mal, pensamos que lo primero que hay que hacer es un esfuerzo personal por convertirnos. Creemos que cuando nos hayamos vuelto buenos a causa de nuestro esfuerzo, entonces Dios nos perdonará. Los ojos humanos contemplan este proceso: **pecado – conversión - perdón**. Pero los ojos de Dios siguen un proceso distinto: **pecado – perdón - conversión**. Observemos este camino en la narración de Zaqueo.

Entró Jesús en Jericó y comenzó a atravesar la ciudad. En esto un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de recaudadores y muy rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Para verlo se adelantó corriendo y se subió a una higuera, porque tenía que pasar por allí. Al llegar a aquel sitio, levantó Jesús la vista y le dijo: “Zaqueo, baja en seguida, que hoy tengo que alojarme en tu casa”. Él bajó en seguida y lo recibió muy contento. Al ver aquello murmuraban todos: “¡Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador!”. Zaqueo se puso en pie y le dijo al Señor: “Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres, y si a alguien le he sacado dinero, se lo restituiré cuatro veces”. Jesús le contestó: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también él es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar lo que estaba perdido y a salvarlo.”

(Lc 19, 1-10)



Zaqueo es, ciertamente, un pecador. Pero, es Jesús quien primero lo mira y le habla. Son los ojos y la voz de Jesús los que devuelven la dignidad a Zaqueo. Al haber oído la palabra de Jesús y haber percibido su mirada, Zaqueo se pone de pie y le reconoce como Señor. La misericordia de Jesús, transmutada en perdón, ha puesto de pie a Zaqueo. El recaudador de impuestos ha aceptado la mirada del Señor, ha sido perdonado; ahora ya puede convertirse.



TRES OBSTÁCULOS EN EL CAMINO DE CONVERSIÓN

Iniciamos nuestro itinerario con el propósito de surcar por los senderos de la conversión, no sin antes hacer un momento de reflexión para valorar aquellos OBSTÁCULOS, aquellas piedras que suponen tropiezos en el camino, pero que dejarán de ser insalvables cuando nuestra actitud logre superarlos, haciendo los caminos accesibles y transitables y convirtiendo las duras piedras en arena de playa suave y ligera.



Y este va a ser precisamente el núcleo de nuestra Vigilia: hemos elegido TRES OBSTÁCULOS, tres escalones, que podrían impedirnos o, al menos, dificultarnos, el camino hacia la conversión, y a su vez, mostraremos sus correspondientes contrapuntos que, con nuestra voluntad y la ayuda de Dios, sí nos permitirán, en cambio, avanzar y subir por él con mayor facilidad y éxito.

1^{er} Obstáculo, el **RENCOR**, frente al **PERDÓN**

2^o Obstáculo, el **MIEDO** frente a la **VALENTÍA**

3^{er} Obstáculo, la **SOBERBIA** frente a la **HUMILDAD**

Trataremos de reflexionar que, en realidad, las dificultades, los obstáculos y los contratiempos que se nos presentan no son “una equivocación” del camino; de hecho, SON TAMBIÉN EL CAMINO por el que tenemos que saber transitar.

CANTO: VEN A MÍ

*Ven a Mí
si estás cansado y agobiado.
Ven a Mí,
que yo te aliviaré.*

*No te des nunca por vencido
porque yo, el Señor, tu Dios,
yo estoy contigo.
Ven a Mí, ven a Mí, ven.*



1^{er} OBSTÁCULO: EL RENCOR, frente al PERDÓN

La experiencia de perdón y el cálculo del *setenta veces siete*.

«En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?» Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete» Mt 18,21-22

La pregunta de Pedro se refiere a un tema difícil y que a todos nos afecta: la necesidad de perdonar. Esta cuestión se plantea con frecuencia ante los inevitables roces de la vida diaria en la convivencia familiar, con los amigos o en las relaciones profesionales. No es raro que nos sintamos dolidos pensando que alguien nos ha ofendido, despreciado o perjudicado y no una sola vez sino reiteradamente. Perdonar cuesta. Por eso, la pregunta de Pedro nos parece razonable: *¿Tenemos que perdonar siempre?*

Al parecer, Pedro pensaba que siete era un número lo suficientemente alto para hacer hincapié en la insensatez de perdonar tantas veces, y que la benevolencia debía tener sus límites. En respuesta, el Señor básicamente le dijo a Pedro que no contase siquiera; que no pusiera límites al perdón. El Señor usó el cálculo de setenta veces siete como metáfora de su amor inagotable y su gracia sin límites



Una de las historias más poderosas de transformación de problemas en soluciones sin duda alguna es la de Nelson Mandela, que pasó veintisiete años en prisión durante el apartheid en Sudáfrica. Durante esa época de sufrimiento, con una segregación y discriminación racial brutal, Mandela, en lugar de dejar que el odio, la desesperanza, la incertidumbre y la tristeza lo consumieran, utilizó su tiempo en prisión para valorar los efectos del perdón y transmitir su

visión de una Sudáfrica unida al ser liberado en 1990. Transformó lo que podría haber sido una vida rota, una persona invisible dentro de la historia de la humanidad, en un movimiento de reconciliación nacional. Mandela no solo liberó a su país del odio, sino que también se convirtió en un símbolo mundial e histórico



de paz, perdón y justicia en todo el mundo, impactando su ejemplo de manera trascendental en las generaciones posteriores.

REFLEXIÓN: EL PERDÓN DE DIOS NO CONOCE LÍMITES

En su meditación centrada en el perdón, el papa Francisco quiso recordar unas palabras que san Francisco pronunció a propósito del perdón de Dios: «*Quiero enviaros a todos al paraíso*».

En alusión a sus palabras, aseguró que la vía maestra que se debe recorrer para lograr ese puesto en el paraíso es **el perdón** y que el Señor nos ha hecho un gran regalo “*enseñándonos a perdonar para experimentar en carne propia la misericordia del Padre*”. Debemos perdonar a quien nos ha hecho mal “*porque nosotros somos los primeros que hemos sido perdonados, e infinitamente más*”, ya que estamos llenos de defectos y recaemos frecuentemente en los mismos pecados. Sin embargo, “*Dios no se cansa de ofrecer siempre su perdón cada vez que se lo pedimos*”.

El Papa subrayó que “*el perdón de Dios no conoce límites; va más allá de nuestra imaginación y alcanza a quien reconoce en lo íntimo del corazón haberse equivocado y quiere volver a Él*”. Dios mira el corazón que pide ser perdonado.

Pero el problema surge “*cuando nosotros confrontamos con nuestro hermano que nos ha hecho una pequeña injusticia*”, porque “*cuando estamos nosotros en deuda con los demás, pretendemos la misericordia*”; en cambio cuando estamos en crédito, “*invocamos la justicia*”.

Por esta razón, el papa Francisco ha asegurado que “*limitarnos a lo justo, no nos mostraría como discípulos de Cristo, que han obtenido misericordia a los pies de la cruz sólo en virtud del amor del Hijo de Dios*”.

Silencio orante

2° OBSTÁCULO: EL MIEDO, frente a LA VALENTÍA

Cuando observamos la valentía desde una perspectiva bíblica, encontramos numerosas historias que nos inspiran y nos muestran el verdadero significado de este valor. La Biblia nos habla de hombres y mujeres valientes que, confiando en Dios, enfrentaron desafíos, lucharon contra la adversidad y se levantaron con determinación frente a las pruebas. Uno de los ejemplos más destacados de valentía en la Biblia es **Judit**, una mujer fuerte y resolutiva del AT. Se la describe



también como una mujer viuda, bella, valiente e inteligente que decide utilizar sus irresistibles encantos para librar a su pueblo del yugo asirio.

En esta narración escrita a mediados del siglo II a. C. en el ambiente de Daniel y los Macabeos, los protagonistas no son solo personajes, sino que son **símbolos** de realidades vivas que se dan en la historia. Vemos, por un lado, a los israelitas temerosos en un contexto de grandes dificultades y hostilidades y a la figura de Judit en un primer plano, transmitiéndonos una esperanza que se fundamenta en el carácter providente y protector de Dios. El relato nos habla de un Dios que salva a su pueblo del sufrimiento y su acción queda resaltada al escoger para ello a una mujer viuda. Y es que, a menudo, Dios escoge a los aparentemente más débiles, para conseguir los propósitos más difíciles. Es viuda, sí, quizá para que se vea con toda nitidez que está necesitada –la viuda es en la Biblia uno de los paradigmas de la pobreza en Israel– y que solo el Señor puede protegerla, tal como expresa la propia Judit en una preciosa oración:

“Eres el Dios de los humildes, el valedor de los pobres, el defensor de los débiles, el protector de los deprimidos, el salvador de los desesperados”. [Jdt 9,11]



Botticelli. *El regreso de Judit a Betulia*. 1480.

«¿Quiénes sois vosotros para poner a Dios a prueba, poniéndole límites? ¿Al Dios omnipotente pretendéis ponerlo a prueba? ¡Clamemos a Él! [...] nosotros no conocemos otro Dios fuera de Él [...] Esperemos de él la salvación, solicitemos su ayuda y si le place nos escuchará [...] Escuchadme, yo me propongo hacer una hazaña...».

[Jdt 8,10-35]

Con su actitud y sus palabras Judit estaba defendiendo la integridad de la fe judía. De hecho, ella era en aquellos momentos la única persona que mantenía viva la



esperanza, que conservaba recio el espíritu, y que pedía a los suyos que invocaran al Señor. Su rápida y decisiva reacción, la llevó a actuar con fortaleza cuando los demás estaban asustados. Fue valiente al oír que los jefes estaban pensando en entregarse a Holofernes y por eso ejecuta su plan con maestría; espera al momento adecuado para dar muerte al general asirio cortándole la cabeza y así, al llevar a cabo esta hazaña, Judit se manifiesta como una especie de liberadora de la opresión de los débiles y desvalidos.

En la fuerza y el poder de Holofernes se escondía su debilidad y en la debilidad de Judit la fuerza y el poder de Dios.

MOMENTO DE REFLEXIÓN: SEAMOS VALIENTES

Cuando reflexionamos sobre la valentía, debemos recordar que somos llamados a ser valientes en nuestra convicción en Dios y en nuestras acciones. A veces, nos enfrentaremos a dificultades y desafíos que ponen a prueba nuestra valentía. Sin embargo, podemos encontrar consuelo en las palabras que Dios le dirige a Josué 1, 7: *“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque el Señor tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas”*.

La valentía implica confiar en Dios y actuar según su voluntad, incluso cuando los obstáculos parecen insuperables; no se trata solo de mostrar audacia, sino de tener la fe y la convicción de que Dios está con nosotros en cada paso del camino. La valentía que nos da el Espíritu Santo nos enseña que no estamos solos y que Dios nos capacita para enfrentar cualquier situación, por difícil que parezca.

La valentía no es la ausencia del miedo, sino la capacidad de enfrentarnos a él y seguir adelante a pesar de él. Ser valiente implica tomar decisiones difíciles, asumir riesgos y plantar cara a las adversidades. Pablo nos dice *«Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino espíritu de fortaleza, amor y buen juicio»*. [2Tim1,7].

Para la meditación: Es probable que no nos toque vivir una situación parecida a la de Judit, pero quizá tengamos que pasar, o hayamos pasado ya, por alguna en la que resulte evidente la enorme desproporción entre la fuerza del mal, que se abate sobre nosotros, y nuestra pequeñez, que solo puede contar con la confianza de que Dios nunca nos abandonará. ¿Cuáles son nuestros “Holofernes”? ¿Cómo podemos ser capaces de utilizar nuestras capacidades,



nuestras virtudes vividas desde la fe que nos permitan “*decapitar*” tensiones, miedos, debilidades o falta de coraje?

Silencio orante

3^{er} OBSTÁCULO: LA SOBERBIA, frente a LA HUMILDAD

La soberbia, un pecado arraigado en la naturaleza humana, se presenta en la Biblia como un obstáculo para la verdadera conversión y la relación con Dios. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, encontramos numerosos ejemplos y advertencias sobre los peligros de la arrogancia, la autosuficiencia y la vanidad, de la soberbia, en definitiva. La soberbia es el deseo desordenado de excelencia propia. A ella se opone la virtud de la humildad. El humilde, obedece a Dios, busca su gloria y lo alaba.

Un personaje que se caracteriza por su arrogancia en la Biblia es el rey de Babilonia Nabucodonosor. Su orgullo y arrogancia se destacan en el libro de Daniel 4, 30. Nabucodonosor estaba dominado por una profunda soberbia, que le llevó incluso a menospreciar el papel de Dios en la creación y gloria de su poderosa ciudad. Al mirar alrededor de ella, dijo: *«¿No es esta la gran Babilonia que yo edificué para ser mi residencia real, con mi gran poder y para gloria de mi majestad?»*



Justo después de su declaración, en los dos versículos siguientes, se escucha una voz del cielo que le comunica el fin de su reinado y su expulsión entre las bestias del campo hasta reconocer la soberanía de Dios.

William Blake. *Nabucodonosor*.
Tate Gallery, Londres. 1805

La historia del rey Nabucodonosor es un vívido recordatorio de las palabras del libro de los Proverbios:

«Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu». [Proverbios 16, 18]



Por tanto, la Biblia advierte constantemente contra la arrogancia y la soberbia.

La balanza falsa es abominación al Señor, pero el peso cabal es su deleite. Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra; pero con los humildes está la sabiduría.

[Proverbios 11, 1-2]

La soberbia es a menudo la raíz de muchos males, llevando a una caída de la gracia. Por el contrario, la humildad es la base de la sabiduría y nos permite reconocer nuestras limitaciones y depender de la guía de Dios. La carta de Santiago 4, 6 refleja este sentimiento: "*Dios se opone a los orgullosos, pero muestra su favor a los humildes.*" Al cultivar la humildad, nos abrimos a la sabiduría y comprensión divinas.

Jesús, en su ministerio terrenal, es el que mejor habló en contra de la soberbia y el que mejor exaltó la humildad. En el Sermón de la Montaña, Jesús dijo: *bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos* [Mateo 5, 3]. Esta frase nos enseña que la humildad es esencial para entrar en el Reino de Dios.

Jesús también enseñó que la verdadera grandeza se encuentra en el servicio a los demás.

[...]pero vosotros no lo hagáis así; antes el que quiera ser grande entre vosotros, será vuestro servidor; y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro siervo; así como el hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.

[Mt 20,26-28]

MOMENTO DE REFLEXIÓN: CRISTO, CULMEN DE HUMILDAD

Las Bienaventuranzas reflejan, ante todo, la imagen del Cristo, el bienaventurado por excelencia.

Su humildad queda expuesta claramente, cuando dijo: "*aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*" [Mt.11,29]. Él quiso tomar forma de siervo y humillarse hasta la muerte y una muerte de cruz. No hay humildad mayor que esta, es su expresión suprema.

Como nos aclara con gran precisión **Benedicto XVI** en el capítulo 3 de su libro *Jesús de Nazaret*, *Jesús ha salido del Padre y ha retornado a Él, una salida y un retorno que supone un proceso de amor, donde demuestra su verdadera*



naturaleza precisamente en el descenso, en el abajamiento, en la kénosis¹, revelando así en ese descender lo que es verdaderamente propio de Dios. Pero el Jesús que retorna no se despoja en modo alguno de su humanidad, porque el descenso tenía la finalidad de aceptar y acoger la humanidad entera. Así pues, Jesús no regresa solo, sino que atrae a todos hacia sí. [cf. Jn 12, 32].

Su humildad se manifiesta en su encarnación. Allí se humilló asumiendo nuestra humanidad. Cuando, años después, hizo su entrada triunfal en Jerusalén, no entró por la fuerza de un ejército, sino como dice Mateo, citando al profeta Zacarías: *“Mira, tu Rey viene a ti, humilde y montado en un asno, en un pollino, hijo de bestia de carga”* (Mt. 21,5). Jesús vino en humillación, como Cordero de Dios, para lograr nuestra salvación por medio de su sacrificio en el Calvario.

En el comienzo del capítulo 13 leemos *“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”* y en el descenso ha recogido de nuevo a los suyos -la gran familia de Dios- haciendo que de forasteros se conviertan en *“suyos”*.



Salvador Dalí. *Cristo de San Juan de la Cruz*. Museo Kelvingrove, Glasgow. 1951

¹ La palabra κένωσις -kénosis- tiene su origen en uno de los pasajes de la Carta a los Filipenses, específicamente en el “Himno Cristológico” (2, 6-11) citado por San Pablo, entendido tradicionalmente como un himno que canta la humillación de Cristo en la tierra y su exaltación. Comenzó a utilizarse como un término especializado del lenguaje teológico para referirse al “abajamiento” o “vaciamiento” del que se habla en Flp 2,7.



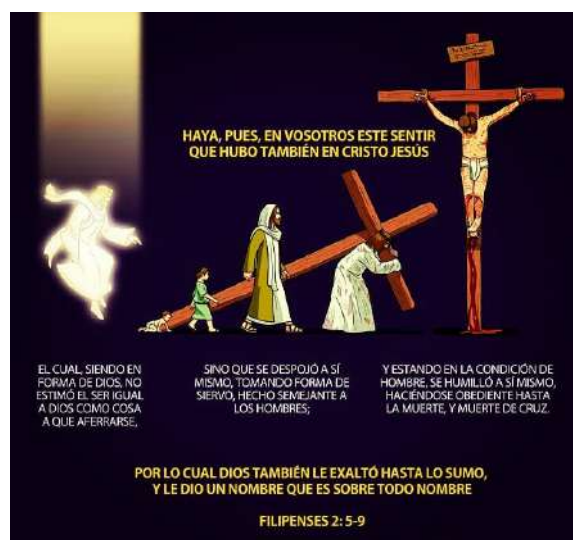
Quizá el pasaje más claro sobre esto está en el conocido cántico de la Carta a Filipenses 2, 6-11, donde se refleja la doble humillación y exaltación de Cristo: primero al hacerse hombre, tomando forma de siervo, y segundo, sometiéndose hasta la muerte de cruz.

Cántico de la Carta a los Filipenses

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.



Silencio orante

CANTO: CAMINO A EMAÚS

<https://elbosquedeloscarnutes.blogspot.com/2012/06/esta-semana-se-ha-cruzado-en-mi-camino.html>

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oramos, haciendo *memoria de los sufrimientos y situaciones actuales de nuestro mundo*. Oramos diciendo: *¡Te lo pedimos, Señor!*

[P] Por las personas que se hallan perdidas actualmente, para que encuentren el camino a seguir. OREMOS AL SEÑOR.

[Todos] *¡Te lo pedimos, Señor!*

[P] Por los que están pasando dificultades y obstáculos en el camino de la vida, para que encuentren la fuerza necesaria para afrontarlos. OREMOS AL SEÑOR.

[Todos] *¡Te lo pedimos, Señor!*



[P] Por todos aquellos discípulos que siguen a Jesús de una manera especial, para que sean fieles y transparentes. OREMOS AL SEÑOR.

[Todos] *¡Te lo pedimos, Señor!*

[P] Por los pueblos sufrientes del mundo, por los niños que están viviendo bajo la barbarie de la guerra, con frío, sin techo, sin nada que comer y teniendo que huir sin rumbo fijo. Que vean florecer la fraternidad y superen las heridas, los miedos y las divisiones. OREMOS AL SEÑOR.

[Todos] *¡Te lo pedimos, Señor!*

[P] Por nuestra Comunidad de fe, para que sepamos ser modelo para otros creyentes haciendo resonar la palabra del Señor. OREMOS AL SEÑOR.

[Todos] *¡Te lo pedimos, Señor!*

UNA ESCALERA: GESTO DE ASCENSO ESPIRITUAL EN NUESTRO CAMINO DE CONVERSIÓN



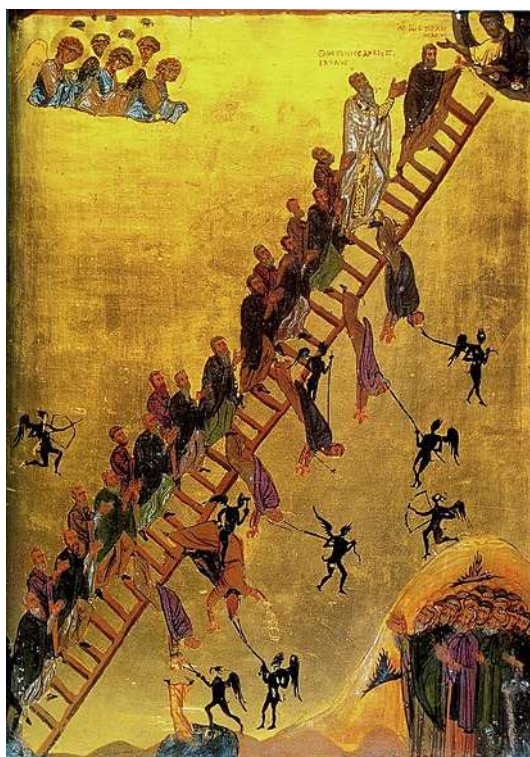
Una escalera es un simple objeto cotidiano, escondido en nuestros armarios, pero hoy para nosotros va a ser el **gesto** de esta Cuaresma. Es una herramienta que utilizamos cuando lo que queremos alcanzar nos parece inalcanzable: dos montantes unidos por travesaños para subir o bajar. Es signo de verticalidad, ascensión, elevación espiritual y plenitud mística, signo de reconciliación entre Dios y los hombres.

Pero la escalera es algo más. A través de sus peldaños, nos va a ofrecer una guía inestimable para lograr la propia evolución espiritual. Dichos peldaños suponen también, en su ascenso gradual hacia la cima de la conversión, obstáculos que hay que salvar para alcanzarla. Siempre que se complete, la escalera garantiza que, aun a riesgo de tropiezos, el hombre se realiza y se une a Dios.

Vamos a imaginar que nosotros pudiésemos ir subiendo esos peldaños, uno a uno, sin prisa, y fuéramos capaces de ir ablandando nuestro corazón a medida que los fuéramos subiendo, aunque alguna vez tropezásemos o incluso nos cayéramos y tuviéramos que volver a iniciar la escalada. No importa. Cada vez iríamos haciendo avances más importantes en nuestro camino de conversión. Ojalá lo consigamos a lo largo de esta Cuaresma; en esta ocasión nos



proponemos subir sólo tres -**el rencor, el miedo y la soberbia**- y así abrir nuestro corazón y encontrarnos con **el perdón, la valentía y la humildad**.



Anónimo. *La escalera del divino ascenso*. Siglo XII.

Monasterio de Sta. Catalina. Monte Sinaí

La escalera del divino ascenso es una obra bizantina, probablemente usada para la meditación espiritual e ilustra un tratado homónimo escrito en la primera mitad del siglo VII por Juan Clímaco, un monje cristiano que llegó a ser abad del Sacro Monasterio de Santa Catalina en el Monte Sinaí. Dicho tratado muestra el camino para lograr una correcta vida religiosa por parte de los monjes, representada con una escala de treinta escalones que sube al Paraíso. El símbolo se convirtió en un icono popular en el cristianismo medieval oriental, donde se

extendió para representar la vida de cualquier creyente, un camino de perfección donde varias tentaciones hacían retroceder y las ayudas del cielo hacían avanzar en la escala. La elección de la escala proviene de la bíblica *Escalera de Jacob*, y los escalones indican que la perfección se puede alcanzar con pequeños pasos en la vida diaria pero que implica un proceso gradual.

Ahora ya **SALID del banco, COGED un ESCALERA de la cesta** como GESTO de esa ascensión espiritual. Guardémosla en nuestro corazón, compartámosla con alguien con quien necesitemos reconciliarnos, con alguien a quien hayamos descuidado, con alguien que necesite cariño, o simplemente con alguien a quien queramos agradecerle algo.

Silencio orante.

CANTO FINAL: CAMINARÉ HOY EN TU PRESENCIA

Caminaré hoy en tu presencia
y sentiré que en cada paso estás,
dando sentido a cuanto me rodea,
para que en todo sienta que Tú
estás.

Caminaré hoy en tu presencia
y sentiré que en cada paso estás,
dando sentido a cuanto me suceda,
para que en todo te pueda cantar.